

DINAMICAS CONTRAPUESTAS

Las reuniones tenidas en Guatemala esta semana en las que vice presidentes de Centroamérica, no excluido el de Nicaragua, han tratado de dinamizar la creación del parlamento centroamericano, representan un agudo contraste con la aprobación por parte del senado norteamericano de la ayuda por valor de 100 millones de dólares a los contras nicaraguenses. Los centroamericanos buscan la paz y la solución de sus conflictos por una vía política pacífica, mientras que los norteamericanos se empeñan en que la vía de la solución de nuestros conflictos sea la de las armas y la de la guerra.

La idea del parlamento centroamericano es una idea del presidente Vinicio Cerezo, actualmente el único presidente centroamericano que mantiene una neutralidad activa en los problemas del istmo y más concretamente en el conflicto nicaraguense. Todos los demás están sometidos a los dictados de Washington. Honduras está doblemente invadida por el ejército norteamericano y, sobre todo, por el ejército nicaraguense de los contras, un ejército de miles de hombres, a los cuales Honduras no está en capacidad ni política ni militar de sacar de su territorio. Costa Rica está comida por su deuda externa y necesita de todo el apoyo norteamericano para no caer en una crisis social grave. Y El Salvador confiesa por boca de sus máximos dirigentes que sin la ayuda norteamericana no podría resistir al FMLN más de tres meses. Guatemala puede mantener su soberanía y un cierto grado de independencia porque no necesita ni ha recibido una ayuda norteamericana de gran alcance.



Dinámicas contrapuestas... 2

Esta relativa independencia del gobierno guatemalteco respecto de los Estados Unidos permite un juego político saludable para Centroamérica. No hay que hacerse muchas ilusiones sobre la efectividad política de un parlamento centroamericano, cuando toda el área está bajo el dominio de EUA. Pero algo significa. Significa que Centroamérica tiene que pensarse y configurarse como una unidad, fuera de la cual cada una de las naciones no tiene viabilidad. Significa que Centroamérica puede ser pluralista y que debe aceptarse a Nicaragua de pleno derecho en todas las instancias regionales. Significa finalmente que han de buscarse arreglos políticos a las diferencias entre los países hermanos, sean éstas de índole política o de índole económica. Si la puesta en marcha del parlamento centroamericano hace crecer siquiera un poco el espíritu centroamericano y da un respiro a la acosada Nicaragua, ya habría hecho de momento bastante.

No es probable, sin embargo, que logre mucho. El presidente Reagan ha arrastrado al Congreso norteamericano a conceder 100 millones de dólares a los contras. El presidente Duarte no ha querido pronunciarse sobre la medida, porque sabe que es antidemocrática, pero no puede disgustar a sus patrocinadores. El presidente Arias va bajando su tono de disgusto por la ayuda. El presidente Azcona ve con aprehensión lo que se le viene encima, pero no está en capacidad de contrarrestarlo. Se suscita con ~~ix~~ ello un dinamismo contrario al anterior. Hay que aplastar al sandinismo, hay que imponer la solución norteamericana sobre la región. Lo que en favor de la paz pue-



Dinámicas contrapuestas...3

de representar el esfuerzo centroamericano del parlamento regional, va a quedar frenado, cuando no anulado, por la intensificación de la guerra en Nicaragua.

Los contras, ni siquiera con los 100 millones de dólares van a debilitar a los sandinistas. Como editorializaba recientemente The New York Times, esta ayuda sólo va a significar más violencia para el pueblo nicaraguense y más engaño para el pueblo norteamericano. Va significar asimismo una posibilidad mayor de vietnamización de Centroamérica, pues un peligro real para el sandinismo significaría una mayor internacionalización de la guerra. Por eso la ayuda a los contras no es sólo una agresión injusta y fuera de la ley contra Nicaragua, sino que se puede convertir fácilmente en una agresión injusta contra todo el pueblo centroamericano. No es cierto que Nicaragua sea actualmente un peligro militar o político contra Honduras, Costa Rica o El Salvador. Pero si El Salvador ofrece bases para entrenamiento de los contras y, sobre todo, si Honduras presta su suelo para ataques a Nicaragua, los sandinistas tendrán que golpear a Honduras y endurecerán su posición con El Salvador.

Mientras tanto Contadora sigue siendo vista como la mejor solución ideal que la administración Reagan no permite que se convierta en real. Habrá que esperar al fracaso de los contras, fracaso que llevará consigo mucha sangre, para que una vez más el mundo entero y especialmente los países preocupados por la paz democrática en Centroamérica vuelvan a presionar para que se firme el tratado de paz que propone Contadora. Nicaragua lo querría hacer el próximo 15 de septiembre. Pero a los demás países del istmo no parece importales la independencia nacional.



de representar el esfuerzo centroamericano del parlamento regional, va a quedar frenado, cuando no anulado, por la intensificación de la guerra en Nicaragua.

Los contras, ni siquiera con los 100 millones de dólares van a debilitar a los sandinistas. Como editorializaba recientemente The New York Times, esta ayuda sólo va a significar más violencia para el pueblo nicaraguense y más engaño para el pueblo norteamericano. Va a significar asimismo una posibilidad mayor de vietnamización de Centroamérica, pues un peligro real para el sandinismo significaría una mayor internacionalización de la guerra. Por eso la ayuda a los contras no es sólo una agresión injusta y fuera de la ley contra Nicaragua, sino que se puede convertir fácilmente en una agresión injusta contra todo el pueblo centroamericano. No es cierto que Nicaragua sea actualmente un peligro militar o político contra Honduras, Costa Rica o El Salvador. Pero si El Salvador ofrece bases para entrenamiento de los contras y, sobre todo, si Honduras presta su suelo para ataques a Nicaragua, los sandinistas tendrán que golpear a Honduras y endurecerán su posición con El Salvador.

Mientras tanto Contadora sigue siendo vista como la mejor solución ideal que la administración Reagan no permite que se convierta en real. Habrá que esperar al fracaso de los contras, fracaso que llevará consigo mucha sangre, para que una vez más el mundo entero y especialmente los países preocupados por la paz democrática en Centroamérica vuelvan a presionar para que se firme el tratado de paz que propone Contadora. Nicaragua lo querría hacer el próximo 15 de septiembre. Pero a los demás países del istmo no parece importales la independencia nacional.

